



Xoán Ramón Alvite

Colaborador de *La Voz de Galicia*, especialista en ganadería

► LAS EXPLOTACIONES HAN LOGRADO MULTIPLICAR POR SIETE SU CABAÑA GANADERA, PASANDO DE 9 VACAS DE MEDIA A FINALES DE LOS 80 A LAS MÁS DE 60 ACTUALES

Menos granjas y, sin embargo, más leche que nunca. Es la curiosa paradoja que resume los cinco años que han pasado desde la desaparición de las cuotas lácteas, un mecanismo de regulación de la producción que estuvo vigente en España durante casi tres décadas y que, curiosamente, algunos empiezan a echar de menos.

Las cifras relativas a la evolución del número de explotaciones en este periodo son poco menos que demoledoras. Si en marzo de 2020 producían leche en España un total de 16.954 ganaderos, actualmente esta cifra se ha reducido hasta poco más de 12.600, según los últimos datos publicados por el Fondo Español de Garantía Agraria (FEGA), es decir, durante los últimos cinco años, dos explotaciones han cerrado diariamente sus puertas en una sangría que, pese a ralentizarse, sigue activa.

Cinco años sin cuotas: 4.000 ganaderos menos y medio millón de toneladas más de leche

La línea que ha seguido la producción ha sido, sin embargo, totalmente opuesta. De hecho, de los casi 6,7 millones de toneladas recogidos por la industria en marzo de 2015 se ha pasado a los 7,2 millones contabilizados durante el mismo mes de este año, un crecimiento anual que ronda el 2 %, cinco más que el registrado en el conjunto de la UE-25, donde el repunte se quedó en el 0,4 % el año pasado. De entre los grandes productores el mayor incremento se registró en Irlanda con un 5,3 % durante el pasado ejercicio, mientras que en el lado opuesto se sitúan Alemania y Francia, los dos principales productores de leche de la Unión Europea, donde el volumen de leche cayó un 0,2 %.

Precios que no terminan de recuperarse

Una de las principales consecuencias que trajo consigo la desaparición de los cupos lecheros fue la reducción importante de los precios en origen que, aún a día de hoy, siguen un lento proceso de recuperación. Tanto es así que las cotizaciones en marzo de 2020, aún siendo las más altas de los últimos cinco años (33,3 céntimos según los datos del FEGA), están dos céntimos por debajo de las que se registraban en el mismo mes de 2015.

A la caída de los precios hay que añadir las dificultades que muchos ganaderos han sufrido durante el último lustro para comercializar, a precios de mercado, la totalidad de su producción. En este sentido está teniendo una relevancia determinante la entrada puntual de cantidades importantes de leche a precios anormalmente reducidos de países como Francia o Portugal.

Ni siquiera los acuerdos sectoriales, como el Acuerdo para la sostenibilidad del sector lácteo, ni la puesta en marcha de normativas para me-

jorar la capacidad de negociación de los ganaderos, tales como el Paquete lácteo o la Ley de la cadena alimentaria, ni tan siquiera otras iniciativas, como la obligación de indicar en el envase el origen de la leche y derivados lácteos, han posibilitado una mejora significativa de los precios que reciben los ganaderos.

Galicia, más líder que nunca

El último lustro ha servido para consolidar a Galicia como la principal comunidad productora del Estado y situarla, además, entre las primeras diez regiones lecheras de la UE-25. Este potencial se refleja en el hecho de que, de las escasas 7.000 granjas que continúan censadas en la comunidad, salen cada día 8,3 millones de litros de leche, un 8 % más que en 2015. A día de hoy, de tierras gallegas sale el 40 % de toda la leche nacional, cuando en 1986—momento en el que se implantó la política de cuotas—este porcentaje apenas sobrepasaba el 20 %.

Por aquel entonces la producción láctea de Galicia se situaba en 1,4 millones de toneladas, justo la mitad de las cifras que se registran actualmente. Ahora es justamente el doble gracias, sobre todo, a animales de altísimo valor genético que, actualmente, promedian casi 8.000 kilos de leche al año, cuando hace tres décadas la cantidad apenas sobrepasaba los 3.200 kilos. No menos llamativos han sido los cambios experimentados por el tamaño de las explotaciones que, en tres décadas, han logrado multiplicar por siete su cabaña ganadera, pasando de las nueve vacas de media de finales de los años 80 a las más de 60 actuales. Otro tanto sucede con la base territorial que, aún siendo escasa en este momento, quintuplica a la disponible en 1986 y se sitúa en el entorno de las 15 hectáreas por explotación. ■